

RETABLO DEL PAYASITO TRISTE

NARRADOR:

Este *Retablo del payasito triste*
sucede en Belén de los Niños,
que a veces queda muy cerca
¡y a veces queda muy lejos!
de otro Belén: el Belén de Judá.
Como bien se sabe, Belén de los Niños
es un pueblecito que existe y no existe
según quién lo mire.
Está en un lugar donde el tiempo
no se lo pasa corriendo.
Vuelve atrás cuando quiere,
y salta, y vuela, y baila:
le hace burla al reloj
y al feroz calendario.
En ese lugar del que hablo,
dando vuelta una loma
y caminando unos pasos
por dentro de uno mismo,
ahí (o no muy lejos)
se ven varias casitas
con sus paredes blancas
y un letrero que dice:
“Belén de los Niños”
o
“Belén de la Infancia”
Bueno, y a todo esto
ya se abre el telón.

PRIMER RATO

En un lado del escenario se ven: la entrada al circo y un pedazo de la carpa. Al fondo hay árboles de hojas bien grandes y verdes. Más atrás está el cielo. Es de un color azul oscuro, oscuuuro, pero limpio y alegre.

O sea, es de noche.

Rabanito parece que dormita junto a la puerta del circo.

*En eso, por la otra punta del escenario, aparece Chicharrita. Viene canturreando tan campante, con facha de buenas noticias. Trae una enorme bolsa al hombro. Como que apenas se la pudiera, pero como que no le importara el peso.
Rabanito levanta la cabeza al sentirlo acercarse.*

Los dos se miran y se saludan a gritos con voces de payasos. También tienen caras de payasos, trajes de payasos y gorros de payasos.

RABANITO:
¡Hoooola, Chicharriita!

CHICHARRITA:
¡Hola Rabaniito!

RABANITO:
¿Qué es de tu vidita?

CHICHARRITA:
Muy bien, amiguito.

RABANITO:
Pero dime, ñato,
¿qué hay en esa bolsa que vas arrastrando?
¡Tan grande y tan gorda!

CHICHARRITA:
Esta bolsa, amigo,
es una sorpresa,
Es... un secretito.

RABANITO:
A ver, hombre: cueeenta.

CHICHARRITA:
¿Tú no dirás nada?
¿Ni una cosa a nadie?

RABANITO:
¡Ay, qué payasada!
¡Lárgala, compadre!

CHICHARRITA:

La historia es re larga.
Capaz que te aburras.

RABANITO:

No. Lo que me carga
es tener la duda.

Ahora Chicharrita sigue hablando con su voz de payaso, aunque cambia un poco el tono. Como que se pone más serio. Hasta la luz del escenario parece que se emociona, porque va bajando y suavizándose mientras él cuenta la historia.

CHICHARRITA:

Escúchame, entonces,
sin interrumpirme.
Resulta que anoche
al ir a dormirme...

RABANITO:

¿Pasó el rey en coche?
¿Te encontraste a un cisne?

CHICHARRITA:

¡Metes tanto boche!
¿Cómo vas a oírme?

RABANITO:

¡Pero no seas fome!
¡Habla luego, dime!

CHICHARRITA:

Cállate, pues hombre,
y no me compliques.

Chicharrita habla, haciéndose el que está enojado con Rabanito, pero es por jugar, igual que en el circo.

RABANITO:

Soy muy re bodoque.
Sigue, sigue, sigue.

CHICHARRITA:

Me pasó que anoche
ya iba a desvestirme...

RABANITO:

¿Y una tole tole
por ahí sentiste?

CHICHARRITA:

¡Porla, Rabanito!,
¿no vas a cortarla?
Aguanta un poquito:
sabrás lo que pasa.

RABANITO:

Me quedo tranquilo,
ya lo ves, Chicharra.
Habla, cuenta, dilo:
por favorcito, habla.
Yo te oigo encogido
sin soltar palabra.

CHICHARRITA:

Me acosté tranquilo
y al cerrar los ojos...

RABANITO:

¿Te asustó algún ruido,
viste puntos rojos?

CHICHARRITA:

¡Oye, Rabanito,
por la gran chupalla!
juro que no sigo
si tú no te callas.

RABANITO:

Perdóname, amigo,
ya me voy callando
y en la boca, ¡mira:
me pongo un candado!

Soy tan hablador
(a veces, no más)
que lo sé hasta yo,
¡qué barbaridad!
Pero, ¡por favor!,
también sé escuchar
porque tengo oídos
y curiosidad...

CHICHARRITA:
¡Cállate, borrico!

RABANITO:
Ah, sí, si es verdad...

CHICHARRITA:
No digas de nuevo
que te callarás,
porque así no puedo
siquiera empezar.

RABANITO:
Claro, ya te entiendo.
¡Échale no más!

CHICHARRITA:
Escúchame entonces:
yo estaba en mi carpa
y llegó la noche,
me asomé a mirarla...

RABANITO:
¿A mirar la carpa,
estando ya oscuro?

CHICHARRITA:
La noche miraba,
¡qué tipo tan bruto!
¿Qué crees que vi...
como si volara?

RABANITO:

¿Sería una perdiz
con la cola larga?

CHICHARRITA:

Vi una luz bien rara,
entre azul y verde.
¡Todo lo alumbraba
sin oscurecerse!

RABANITO:

¿Sería un farol
que quedó encendido?

CHICHARRITA:

Tenía un color
como nunca he visto.
Todo lo alumbró,
¡se veía clarito!

RABANITO:

¡Hoyoyoyoy!
Debió ser bonito.

CHICHARRITA:

Parecía un sueño,
parecía la aurora...

RABANITO:

Perdona, sé bueno,
que interrumpa ahora:
no he escuchado nunca
qué cosa es la aurora.

CHICHARRITA:

Aurora se llama,
Rabanito burro,
que la noche acaba,
que ya no está oscuro.

RABANITO:

¿Y que el sol asoma
y uno empieza a ver?
Eso no es aurora:
es amanecer.

CHICHARRITA:
Son lo mismo aurora,
alba, amanecer.

RABANITO:
Bueno: sigue ahora,
que quiero saber.

CHICHARRITA:
Como te decía,
yo me fui a asomar
y vi esa luz viva
brillando hacia allá.
Miré para arriba
y sentí pasar
a una pastorcita
que iba para allá.

RABANITO:
Dime, ¿y a esa niña
la viste volar?

CHICHARRITA:
No, pues: la chicoca
pasó caminando
entre zarzamoras.
Venía cantando.
Le dije: "Pastora,
¿por qué está tan claro?"

RABANITO:
¿Y te contestó?
¿Ella te dijo algo?

CHICHARRITA:
Sí, pues: me explicó

que allá, allá, muy alto
había una estrella
que venía andando
y unos Reyes Magos
venían con ella.

RABANITO:
¿Los Reyes seguían
la luz de la estrella?

CHICHARRITA:
Sí, los tres venían
como en una hilera
y la pastora iba
siguiendo sus huellas.

RABANITO:
¿Y por qué lo hacían?
Tu historia es muy bella.

CHICHARRITA:
Es que un ángel vino
desde allá, del cielo,
a hablar con los niños
y los hombres buenos.
Llamó a los pastores
de todos los pueblos.
“No esperen que asome
el sol por los cerros.
Dejen sus cuestiones
y vamos ligero
cantando canciones
para el Niño Bueno”.

RABANITO:
¿Partieron de noche,
mirando p'al cielo?

CHICHARRITA:
En Belén el Niño
hoy recién nació.

RABANITO:

¿Y el ángel amigo
a quién convidó?

CHICHARRITA:

Pa' toda la gente
fue la invitación.

RABANITO:

¡Ay, qué mala suerte,
no poder ir yo!

CHICHARRITA:

Oye, no te quejes,
que yo también voy,
y si tú te vienes
iremos los dos.

RABANITO:

Eres buen amigo,
siempre dije yo.

CHICHARRITA:

Ya, pues, Rabanito,
partamos altiro,
que unos regalitos
le llevo yo al Niño.

RABANITO:

¿Para eso es la bolsa
que se ve tan llena?

CHICHARRITA:

Aquí va una torta,
y dulces, galletas,
dos patos que flotan,
un gorro de fiesta,
tres loicas cantoras,
seis monos de greda...

RABANITO:

Mira tú qué suerte
tener qué llevarle
allá hasta el Pesebre
para celebrarle.

CHICHARRITA:

Bah, si tú no tienes
na' que regalarle,
te regalo siete
lindos cachivaches.

RABANITO:

Cómo voy a dar
lo que otro me ha dado.
Tengo que buscar
mi propio regalo.

CHICHARRITA:

¿Qué puede importar
que te lo haya dado?

RABANITO:

Eres muy buen tipo
y yo soy muy pobre.
Iré más ratito,
Chicharrita noble.

CHICHARRITA:

¿Y no quieres ver
dónde están los Reyes,
María y José,
el Niño y los bueyes?

RABANITO:

Ya me asomaré
en cuanto algo encuentre.

Los dos payasitos se abrazan, se separan y Chicharrita parte mientras Rabanito se queda mirando.

SEGUNDO RATO

El escenario es el mismo del Primer Rato. Rabanito sigue solo, sentado junto a la puerta del circo. Por el lado contrario aparece la Pastorcita. Al principio, ninguno de los dos ha visto al otro.

PASTORA:

Tengo que apurarme
para ir al Pesebre.
Si llego muy tarde,
el Niño se duerme.

RABANITO:

¡Qué noche tan negra!

PASTORA:

¡La noche está linda!

RABANITO:

Me muero de pena,
solo en esta esquina.

PASTORA:

Esa voz me suena.
¿Alguien que suspira?

RABANITO:

¡Chitas qué lesera!
¡Qué triste es la vida!

PASTORA:

¿Se oyó en este lado
o fue idea mía?

RABANITO:

No tener regalo...

PASTORA:

¿Desde acá vendría?

RABANITO:

¿Tendrá otro payaso
suerte tan podrida?

PASTORA:

¡De nuevo han hablado,
yo lo apostaría!

Se dirige a los espectadores:

A ver, niños, ¡vamos!
¿Quién me ayudaría?
Escucho algo raro:
no sé qué sería.

RABANITO:

¡Ay, la payasá,
si ya estoy que lloro!

PASTORA:

¿Por dónde estará?
¿A quién será que oigo?

Mira para todos lados.

RABANITO:

Alguien habla acá
con una voz de oro.

La Pastorcita ve a Rabanito.

PASTORA:

Bah, si hay un payaso
a la puerta del circo
y si no me engaño
es el buen Rabanito.

RABANITO:

Viendo a la Pastorcita:

Amiga Pastora,
¿cómo estás en pie?
Faltan varias horas
pa'l amanecer.

PASTORA:
¡Rabanito, amigo!
Yo voy a Belén
para ver al Niño
que allá fue a nacer.

RABANITO:
Y seguramente
le llevas regalos
como la otra gente
que fue a visitarlo.

PASTORA:
Preparé unos ricos
quesitos de cabra
y calcetincitos
tejí con su lana.

RABANITO:
¡Ay, mi mala pata!
El único, yo,
que no tengo nada
para el Niño Dios.

PASTORA:
Bah, no te dé pena:
María y José
son gente muy buena,
y pobres también.

RABANITO:
Sin un engañoito,
por poco que fuera
no iré a ver al Niño,
que me da vergüenza.

PASTORA:

¿Y no tienes nada,
nada que llevar?
Echa una mirada
y ya encontrarás.

RABANITO:

¿Sabes lo que tengo,
pastora querida?

PASTORA:

Dímelo ligero,
dame esa alegría.

RABANITO:

Lo que tengo es pena
de no ir a Belén.

PASTORA:

Deja la tristeza,
no te importe y ven.
Una amiga mía
ya lo visitó.
Y él sonreía:
tan chico, ¡qué amor!

RABANITO:

Yo le contaría
un chiste, ¡jo, jo!

PASTORA:

La Virgen le canta,
lo mece en la cuna.
José la acompaña
mientras ven la luna.
Y se escuchan flautas
que de a una en una
parece que llaman
a las criaturas.

RABANITO:

¡No tener ni cobre
para un regalito!

PASTORA:

Te dije: son pobres
los tres, Rabanito.

Se acerca para contarle.

Trabaja María,
José es carpintero
y al final del día
duermen en el suelo.
El Niño quería
vivir igual que ellos
porque así podría
darnos un ejemplo.

RABANITO:

Pero a mí me duele
no hacerle un regalo.
Siquiera un juguete,
un perrito 'e trapo.

PASTORA:

Cuando alguien nos quiere,
amigo payaso,
no importa si viene
o no con regalos.

RABANITO:

Es que yo no puedo
Pastorcita mía,
acercarme a verlo
con manos vacías.
Ándate tranquila.
Yo me quedo aquí,
que ya vendrá el día
a verme sufrir.

PASTORA:

No pienso dejarte,
mi amigo payaso.
Quisiera ayudarte...

Se interrumpe para mirarlo.

Oye, ¿estás llorando?

RABANITO:
No logro aguantarme
la tremenda pena.
Debes perdonarme,
mi amiguita buena.

PASTORA:
No te preocupes,
que los Reyes Magos
traen en baúles
miles de regalos.

RABANITO:
Estará el Pesebre
repleto de cosas...

PASTORA:
El Niño no puede
recogerlas todas.

Rabanito llora un momento, lanzando unos hipos de payaso y tapándose la cara con las manos. La Pastorcita lo mira unos momentos y de repente se anima.

PASTORA:
Ya sé, ¡tú podrás
llevarle más que algo!

RABANITO:
¿Qué cosa será?
¿Una piedra, un palo?

PASTORA:
Mira para allá:

ahí está el regalo.

Rabanito mira por todos lados a su alrededor.

RABANITO:

Miro, miro y miro
remiro... y no veo.

PASTORA:

¡Payasito gringo!
¡Ahí, en el suelo!
Un lagrimoncito
que se te cayó.

RABANITO:

Tengo tanta pena
¡hip!, se me escapó.

PASTORA:

No te aflijas más,
señor Rabanito.

RABANITO:

¿Has visto payaso
más desgraciadito?

PASTORA:

Yo veo un regalo
de ti para el Niño.

RABANITO:

¿Dónde iré a encontrarlo?

PASTORA:

Escucha, te digo:
irás al Pesebre
andando conmigo.

RABANITO:

Pastorcita Alegre,

¿qué le llevo al Niño?

PASTORA:
Agáchate y mira.

RABANITO:
No hay más que rocío.

PASTORA:
Y entre las gotitas,
tu llanto escondido.

RABANITO:
¿Y con eso, qué hago?

PASTORA:
Tu lágrima buena
tomas en la mano.

RABANITO:
¿Le llevo mi pena?

PASTORA:
Eso es, pues payaso:
la llevas envuelta en
papel de regalo.

RABANITO:
O yo soy un burro
o no entiendo na'.

PASTORA:
Y yo te aseguro
que le encantará.
Porque si lloraste
fue por el cariño
con que deseaste
saludar al Niño.

RABANITO:
¿Me acompañarás

hasta allá, si voy?

PASTORA:

Vamos al Pesebre
los dos de la mano
y cuando él despierte
al canto del gallo,
para que se alegre
ponle ahí a su lado,
entre los paquetes,
el que es tu regalo.

TERCER RATO

Ahora el telón demora un poquito. El escenario se parece al anterior. Solo hay dos cambios: 1) ya no se ve el circo a un lado, y 2) al otro lado está el Pesebre con varias figuras que ni se mueven ni hablan: son José, María, el buey, el burro y, si caben, los Reyes Magos.

La Pastorcita Alegre y Rabanito se acercan y miran todo en silencio. Se ven maravillados. Después comienzan a hablar en voz baja, como si no quisieran despertar a nadie.

PASTORA:

¿No ves, Rabanito,
lo lindo que está?

RABANITO:

Duerme calladito
junto a su mamá.

PASTORA:

Los animalitos
le dan su calor.

RABANITO:

¡Por esa ventana
se asoma un Pastor!

PASTOR:

La vaca y el burro
también lo acompañan.

RABANITO:
No está tan oscuro:
viene la mañana.

PASTORA:
Y por todo el mundo
los pájaros cantan.

Aquí, la Pastorcita Alegre se vuelve a los espectadores y los invita a imitar cantos de pájaros. Por ejemplo:

Y ahora, a imitar
la voz del zorzal.
El que no lo sepa
no importa: lo inventa.
¿A ver? ¡Den la nota
que da la gaviota!
¡Saluden al sol
como hace el chincoll!

Rabanito se entusiasma y se mete en el juego.

RABANITO:
Remeden el canto
que canta el canario.

PASTORA:
¿Qué hace el zarapito
cuando toca el pito?

RABANITO:
¿Cómo pía el fío
si siente que hay frío?

PASTORA:
Hace un gesto de ¡Chiiit! y se acerca a Rabanito.
¿Te fijas la mano
del buen Niño Dios?

RABANITO:

Se la está mirando
puesta contra el sol.

PASTORA:

Es que le ha gustado:
ya sabía yo.

RABANITO:

Es algo que brilla
entre sus dedos.

PASTORA:

Tu lágrima, mira:
eso es, Rabanito.

RABANITO:

¡Qué enorme alegría
me da haber venido!

PASTORA:

Tienes que saber,
mi buen payasito:
por los pobres fue
que nació este Niño.